

Serie Justicia – Parte 01

“Maduros por medio de la Palabra de justicia”

Pastor Erich Engler

La iglesia es una familia. También en ella pueden presentarse dificultades de diferente índole, igual que en una familia natural. Hay personas más maduras, otras más inmaduras, espiritualmente hablando. Lo importante es que todos maduramos.

Maduramos por medio de la Palabra de la gracia. Maravilloso. Nosotros maduramos por la Palabra de la gracia. Por medio de la Palabra de la gracia, maduramos por comprender el significado de la justicia. En verdad encontramos algo interesante en la Carta a los Hebreos, en el capítulo 5.

¿Qué significa madurar espiritualmente?

Hebreos 5, versículo 12. Hebreos 5 a partir del versículo 12. Aquí dice el escritor:

“Porque debiendo ser ya maestros”

Bueno, esto también puede suceder en diferentes niveles. No todos necesariamente deben ser maestros como lo soy yo. Pero con lo que hemos aprendido sin ser maestros podemos bendecir también a creyentes más jóvenes en la fe, y podemos mostrar algunas cosas prácticas. ¿Verdad? El escritor dice:

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.

El escritor hace una comparación, la leche es para los que no han alcanzado madurez, los bebés se alimentan con leche. A un bebé recién nacido no le puedes colocar en la boca un churrasco, un trozo de carne, no lo podría masticar, no lo podría tragar, ese bebé necesita leche, ¿verdad? Necesita leche y luego purés, necesita esas cosas fáciles de digerir. Un churrasco como un trozo de carne, con comida sólida nos podemos alimentar recién cuando hemos crecido, cuando hemos madurado algo. Luego el escritor dice en el versículo 13, el siguiente versículo aquí:

“Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño”.

El escritor define aquí que un inmaduro es inexperto. “Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño”.

Es un niño espiritual. ¿Qué quiere decir con esto? ¿Qué nos quiere decir con esto?

Si hemos comprendido la palabra de justicia, la palabra sobre justicia, nuestra posición de justicia en Cristo, si hemos comprendido lo que la justicia y nuestra posición de justicia en Cristo significan para nosotros, entonces el escritor nos declara “maduros”, si hemos comprendido lo que implica nuestra posición de justicia en Cristo. Si hemos comprendido que Cristo nos hizo justos. Si hemos comprendido que su justicia vino a ser nuestra justicia, si estamos firmes en la palabra de justicia entonces se ha desarrollado una madurez espiritual. En ese caso no nos tenemos que considerar más como inmaduros.

Brevemente nos dirigimos a Romanos capítulo 5, versículo 17. Contempla lo que allí está escrito, Romanos 5, versículo 17 se refiere a la justicia, nos refiere como gracia y justicia se pertenecen:

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.

Si hemos comprendido nuestra posición de justicia, entonces reinamos en esta vida. Hay dos cosas que tú necesariamente tienes que entender en tu vida cristiana. Gracia y justicia. Gracia y justicia. Si hemos comprendido gracia y justicia, entonces sucede algo que nos catapulta a reinar, entonces reinamos sobre las circunstancias, situaciones, sentimientos, emociones, en nuestra vida, y no titubeamos de un lado para el otro de nuestros sentimientos y emociones, sino que estamos en una posición firme y reinamos sobre estas cosas que se presentan en la vida. Hay dos cosas simples que tenemos que entender. No se trata de cuatro o cinco cosas. Se trata de entender algunas cosas muy simples. Estas dos, justicia y gracia.

Por medio de la gracia de Dios hemos llegado a estar en una posición de justicia. Esto se pone más interesante porque el escritor dice:

“Pues si por la transgresión de uno solo”

¿Quién era este uno? Adán, exactamente, porque Adán fue el primer ser humano que pecó y transgredió.

¿Sabes cuál fue el problema de Adán?

Su problema fue que la autoridad que recibió de Dios se la entregó a otro ser. Se la entregó al diablo. Entregó el señorío a otro, esto es al diablo. Todo eso es cierto, pero todo ello es mucho más profundo, abarca mucho más.

Está relacionado con la justicia. ¿Estás preparado para una nueva revelación? Quizás es algo que todavía no hemos mencionado antes. Hoy verás esto en una nueva luz.

Este “uno sólo” es Adán. ¿Dónde encontramos a Adán? En Génesis, en el principio. Nos dirigimos allí para comprender lo que realmente sucedió en este punto. Te abrirá los ojos, te abrirá los ojos. Hasta ahora nos hemos concentrado aquí en “reinar”. Adán entregó su potestad de autoridad, perdió su señorío, ¿verdad? Dejó escapar la autoridad de sus manos, por medio de ello perdió su señorío. Todo es correcto, pero, ¿por qué razón llegó a suceder eso? Ese es otro interrogante.

Génesis capítulo 2 y luego también iremos al capítulo 3. Génesis, aquí se refiere a Adán, capítulo 2, versículos 16 y 17. ¿Qué dice el Señor? Génesis capítulo 2, versículos 16 y 17:

“Y mandó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; más del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás”.

Hasta aquí muchos habíamos comprendido. Dios dijo que podrían comer de todos los árboles, pero con una excepción, pero del árbol del bien y del mal no deberían comer. Esto es tipo y símbolo de la ley. “...no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás”.

Esto no significa que murieron inmediatamente físicamente, murieron espiritualmente, murieron espiritualmente. Porque el árbol de la vida es tipo de Jesús. El árbol de la vida es un cuadro de Jesús. El árbol del conocimiento del bien y del mal es tipo y cuadro de la ley.

Ahora tenemos que ver por qué razón Adán comió de ese árbol. Para ello nos dirigimos al capítulo 3, Génesis capítulo 3, a partir del versículo 2

“Y la mujer respondió a la : del fruto de los árboles del huerto comemos; más del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni tocaréis en él, para que no muráis”.

¿A qué se refiere Eva aquí? Se refiere al árbol del conocimiento del bien y del mal. Ella sabía muy bien lo que Dios había dicho. Dios había dicho que podrían comer de todos los árboles, pero de este árbol en medio de jardín no debían comer. Para que no murieran. Hasta este punto Eva lo tenía claro y luego en el versículo 4 se entremete el diablo, él responde:

“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis”. Pero eso todavía no era la respuesta del diablo, porque ésta aparece en el versículo 5

“Más sabe Dios, que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”.

Esta es la cuestión, este es el punto determinante. El diablo dice: “el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios”.

Pero la verdad era que ya eran como Dios. ¿Comprendes esto? Ese es el punto determinante. Ahora lo tienes que entender. Contempla esto. Ellos ya eran justos como Dios lo era, pero no lo creen. No lo creen, comen y tratan de ser justos por sus propias obras. ¿Puedes ver esto?

“...serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios”. ¡Ellos ya eran como Dios! Cuando el predicador te dice que tú eres la justicia de Dios en Cristo Jesús, te lo dice en base a Segunda de Corintios capítulo 5, versículo 21, entonces verdaderamente tú eres la justicia de Dios en Cristo Jesús. Y tú no puedes hacer nada para que esto fuera como es. No puedes orar por más justicia, no puedes ayunar para recibir más justicia, o comer alguna cosa a fin de llegar a ser más justo.

¿Ves este punto determinante? Ellos no creen que ellos ya eran como es Él. Ellos intentan llegar a serlo pensando que si es así tienen que comer de ese árbol. Ellos tratan de llegar a ser justos por sí mismos por medio de esta acción de comer, de hacer. Ese es el punto determinante.

¿Qué tipo de acción es esta? Una acción de hacer, ¡yo tengo que hacer algo para llegar a ser como Dios! ¡Y eso no funciona de ninguna manera! ¿Puedes ver esta verdad? Yo tengo que hacer algo para llegar a ser justo, ¡tengo que comer!, eso justamente es autojustificación. Porque tú no puedes hacer absolutamente nada para llegar a ser justo. Lo único que puedes hacer es creer que ya eres justo en Cristo.

¿Comprendes cuál era el problema de ellos? ¿Puedes verlo? El diablo los influencia con sus palabras. Desde el comienzo de la humanidad el diablo siempre intentó influenciarnos y dirigirnos de tal manera que tratemos de ser justos por medio de nuestras propias obras. Desde el comienzo de la humanidad. ¿Puedes verlo?

El diablo dice: "es cierto, es cierto, si haces eso, si comes de ese fruto"...

Yo tengo que hacer algo para que llegue a ser, es un argumento mentiroso. Y con esta mentira el diablo sigue influenciando actualmente a toda la humanidad. Especialmente a los creyentes. Tú tienes que hacer algo para que llegues a ser justo. ¿Puedes comprender esto?

En realidad no tenemos que hacer absolutamente nada, sino creer que hay otro que es justo por mí, y yo heredé su posición. ¡Tremendo!

¿Cuál es el problema? Lo que vimos en Romanos 5, versículo 17:

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte”. Éste era Adán, esto quiere decir que con su acción de tener que hacer algo para poder llegar a ser como Dios, se llevó a cabo esta transgresión. En realidad Adán no tendría que haber hecho absolutamente nada. Ellos realmente le tendrían que haber dicho al diablo: ¿qué estupidez estás diciendo?, nosotros ya somos como Dios. No podemos hacer nada de nuestra parte para poder llegar a ser más justos. Dios ya me hizo justo. Yo no puedo añadir absolutamente nada. Yo le creo a Dios y no te creo a ti.

Eso es. De eso se trata. Por eso está escrito:

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte (éste es Adán) mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.

Aquí se refiere al regalo de la gracia y de la justicia. Adán y Eva nacieron como regalos de la justicia. Dios sopló el aliento de vida en ellos, eran perfectamente justos. La justicia como regalo. Ellos no pudieron hacer nada de sí mismos para poder llegar a ser de esa manera. Ellos no podían hacer nada para ganarse esa posición. Les fue regalada.

Y aquí dice el escritor que éste don de justicia lo recibimos por uno solo, aquí se trata de otra persona, se trata de Jesucristo. Jesús. Exactamente así era Adán. Adán fue en el principio el regalo de la justicia. ¿Reinaba Adán sobre los animales, sobre las praderas, sobre los peces en el mar? ¿No señoreaba? ¿Cómo es que podía señorear y reinar? A causa del regalo de la justicia.

¿De qué manera recibió este regalo? Por medio de Jesús. Porque Jesús estaba cada día en medio del jardín, el árbol de la vida. Todos los días Jesús estaba allí. Todos los días Jesús estaba presente. Cada vez que Adán ve el árbol de la vida contempla un tipo y símbolo de Jesús. Cada día.

¿Le tenemos bronca Adán por causa de lo sucedido? En realidad nosotros estamos en el mismo bote, en algún día de nuestra vida nosotros venimos a Jesús. Dijimos: "Jesús ven a mi vida, se el Señor de mi vida". Y luego comenzamos a querer ganarnos nuestra salvación. Eso es exactamente lo que hizo Adán. Exactamente lo mismo.

Después comenzamos a pensar: "seré más bendecido si obedezco más". Luego comenzamos a pensar: "si ayuno entonces recibiré más dones del Espíritu". En realidad son dones de gracia. Todos los dones del Espíritu son dones de gracia, por eso los hemos recibido totalmente por favor inmerecido. Tú no puedes hacer absolutamente nada para recibir estos dones, lo único que tienes que hacer es creer que ya los posees. Por eso se trata de dones carismáticos. Járís es la palabra griega para gracia, en hebreo Kjén es la palabra para gracia. Kjanán es la palabra hebrea para la bondad, el favor y la gracia de Dios. Járisma, dones de gracia. Pero nosotros el mismo día de nuestro nuevo nacimiento comenzamos a pensar en acciones por la cual podríamos ser más justos. ¿Cómo es que hemos seguido viviendo como antes de haber recibido a Cristo?

El mismo día de nuestro nuevo nacimiento comenzamos a tratar de ganarnos nuestra salvación, en lo posible a no perder la salvación. No tenemos que olvidarnos que protección es obra de Dios y no es obra humana. Es Dios quien nos protege hasta el final. Nos guarda hasta el final. De esa manera tratamos de ganarnos la justicia y salvación. De esa manera cometimos la misma estupidez que Adán. Por medio de nuestras propias obras intentamos llegar a ser justos, comemos de varias cosas y pensamos que llegamos a ser más justos, esforzándonos y seguimos comiendo del fruto de las propias obras, comiendo todo el fruto del árbol seguramente llegaré a ser perfectamente justo. Pero Adán en realidad ya era justo.

Tú también en Cristo ya eres justo. Si Jesús es tu Señor entonces ya has recibido el regalo de la justicia para poder reinar en esta vida por medio de Jesús. Tú eres justo por medio de aquel, esto es Jesucristo.

La justicia viene a nuestra vida siempre y únicamente por una única persona y tú no eres esa persona. Si, realmente es así. Es Jesús. ¿Puedes comprenderlo? La justicia viene solamente por uno solo, por medio de una sola persona como por medio de una única

persona, y seguramente que tú no eres esa persona, tampoco es el Pastor Erich, sino únicamente Jesús. Aleluya.

De la misma manera como la transgresión vino por una única persona. Quizás hallamos otra vez al pasaje en Segunda de Corintios. Pero si analizamos eso más detalladamente, haremos un descubrimiento muy interesante. En Segunda de Corintios capítulo 5, leemos allí el versículo 18:

“Así que, como por la transgresión de uno” (¿quién es? Exactamente Adán)

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres”

¿Por qué razón estamos bajo condenación? Porque todos han pecado, Romanos 3, 23.

No hay ninguno sólo que no ha pecado. Todos han pecado, por esa razón el ser humano está en esa posición, no te encuentras allí porque tú lo has hecho mal, sino porque otro lo hizo mal, tú simplemente no pudiste de otra manera, por lo tanto también lo hiciste mal.

¿No es esto interesante?

¿Por qué razón seres humanos viven en esta posición “ todos han pecado, han sido destituidos de la gloria de Dios”? ¿A causa de qué? Todo esto vino por medio de una sola persona, y tampoco tú eres esa persona, sino que es otra persona. El apóstol lo clarifica aún más. Versículo 18:

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”.

Tú nunca has hecho algo justo y correcto, algo que te pudiera llegar a justificar. Todo se trata de Jesús. Así debe ser la Iglesia, el centro de la Iglesia debe ser Jesús. En la iglesia todo se debe tratar de Jesús. ¿Puedes ver esto?

La justicia para todos los hombres viene por medio de una sola persona, nosotros estamos incluidos, y reafirmo que esta persona no somos nosotros, sino solamente Jesús. Versículo 19:

“Porque así como por la desobediencia de un hombre (¿quién es este? Adán) Los muchos fueron constituidos pecadores”

Tú no llegaste a ser pecador porque tú mismo has pecado, sino porque fuiste hecho pecador y esto por medio de un hombre, Adán fue el que transgredió. Por esa razón ningún ser humano puede mantenerse sin pecado. Tarde o temprano pecamos en nuestra vida. Por esa razón necesitamos a Jesús. Nos vamos a ocupar todavía con ese aspecto. Tarde o temprano pecamos automáticamente, porque nuestro tatará, tatará, tatará abuelo, no tengo el tiempo para pasar por todas las generaciones, pero fue a causa de que nuestro antepasado Adán pecó.

Es indiscutible que fuimos hechos pecadores, y esto no a causa nuestra, sino que a causa de un hombre, este es Adán, fuimos constituidos pecadores.

”así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

Nosotros no podemos aportar nada de nuestra parte para llegar a ser justos, solamente Jesús nos constituye justos. Solamente la fe en Jesús es nuestra justicia. De la misma manera como nosotros no podemos justificarnos y llegar a ser justos por nosotros mismos, tampoco llegamos a ser introducidos en el pecado porque nosotros hayamos pecado, sino porque otro nos constituyó pecadores. Esto trajo como consecuencia que tarde o temprano en nuestra vida lo imitemos. También nosotros pecamos. La fuerza de nuestra naturaleza pecaminosa nos condujo a pecar. Pero si Adán nunca hubiese pecado, tampoco nosotros pecaríamos.

De la misma manera es con la justicia, nosotros llegamos a ser justos porque otra persona es justa. De ninguna manera porque nosotros podamos llegar a ser justos.

Versículo 20, encontramos aquí algo muy interesante:

“Pero la ley se introdujo (en griego dice: “se entremetió”) para que el pecado abundase”

¿Por qué razón existe la ley? Una sola causa, para señalarle a los seres humanos a Jesús. Esa es la razón de la ley. Para mostrarte que tú no lo puedes lograr por ti mismo. Porque nadie puede guardar la ley, nadie puede guardar realmente los mandamientos, tú no lo puedes lograr por ti mismo, te señala hacia Jesús. Por eso dice Pablo que es nuestro ayo. Demuestra que el único que pudo cumplir la ley fue Jesús y ahora estando en Jesús cumplo la ley junto con él. Justamente porque Jesús nunca quebranta la ley. Ese es el secreto de la justicia.

“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

El pecado nunca puede detener a la gracia, sino que es exactamente a la inversa, es la gracia la que siempre detiene al pecado.

Ahora quiero decir algo respecto al pecado. Todos nosotros éramos pecadores y mientras no conocíamos a Jesús estábamos en la cárcel del pecado. Aquel día en que hemos recibido Jesús, hemos sido trasladados, por decirlo así a la cárcel de la justicia y de allí no podemos escaparnos más. De la misma manera como no podríamos huir y escaparnos de la cárcel del pecado, tampoco podemos huir jamás de la prisión de la justicia.

Hemos sido trasladados a ese otro edificio, hemos sido arrancados del pecado porque Jesús fue hecho pecado por nosotros. Segunda de Corintios capítulo 5, versículo 21.

Nosotros fuimos hechos pecado por medio de Adán. Jesús fue hecho pecado por nosotros.

Porque Jesús nunca pecó, Jesús fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros en el lleguemos a ser la justicia de Dios.

“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”.

Jesús nunca pecó, ¿verdad? Pero Jesús fue hecho pecado, nosotros nunca hicimos algo justo, pero fuimos hechos justicia. ¡Impresionante! No intentes de entenderlo con tu

mente. Es cierto, tratamos de entender lo máximo que nos es posible, pero sobre todo cree esta verdad. Créelo.

Pero si ahora sostenemos que tenemos que orar más, que tenemos que ayunar más a fin de llegar a ser más justo, entonces cometemos el mismo error que Adán. Porque en ese momento el diablo por ejemplo te dice: "¿no quiere ser más como Jesús?". ¿Conoces eso?

¿No tendrías que vivir más como Jesús? Algunos cristianos llevan en la muñeca una cinta que dice: "¿qué haría Jesús en tu lugar? El diablo viene entonces y te dice: "¡¿qué?! ¿Tú te comportas realmente como un cristiano, como Jesús? Entonces aparecen esos sentimientos de culpa. Nos atacan esos sentimientos de culpa. Pero en el momento en que le damos lugar, por eso dice Pablo que no le demos lugar al diablo, cuando nosotros le otorgamos lugar al diablo diciendo: "Sí, es cierto, para el comienzo del nuevo año, prometo no perderme ninguna reunión, no me entiendas mal, no hay nada malo en ir todos los domingos a la reunión, pero eso no te hace más justo.

Deberíamos venir a la reunión porque queremos estar presentes y no porque debemos hacerlo por obligación. ¿Amén? Esto lo dice un Pastor. Deberíamos venir a la iglesia porque queremos venir y no porque es una obligación.

A algunas personas hay que recordarles esto. Porque hay personas que tienen este concepto. Otro concepto es que bien sé que tienen que hacer más para Dios, piensan que tienen que ayudar en todos los ámbitos posibles a fin de ser más como Jesús.

¿Comprendes? Todo este concepto: "ser cada vez más como Jesús, ser cada vez más como Jesús", en realidad no prospera. Lo que sucede es que frustra a muchos hermanos en Cristo. Y esto está en realidad muy relacionado con el principio, cuando el diablo les dijo que serían como Dios. En otras palabras, ¿no querréis ser como Dios?

Actualmente el diablo simplemente dice: "¿no querréis ser más como Jesús? Porque las buenas obras que nosotros producimos no son la raíz de nuestra fe, sino que son fruto de nuestra fe. Porque si hacer buenas obras fuera la raíz de nuestra fe, entonces el cristianismo una religión de obras. Las obras nunca pueden ser la raíz de nuestra fe. No debemos pensar: "cuanto más buenas obras haga, cuanto mejor cristiano soy". Ese es un concepto totalmente equivocado. Lamentablemente este concepto fue predicado durante más de 2000 años. Ese es justamente el problema, por esa razón está tan impregnado en nuestras mentes. No deben ser nunca la raíz y fundamento de nuestra fe. Sino que estas obras son el fruto de nuestra relación con Jesús.

En algún momento llegarás a estar tan entusiasmado que querrás por propia voluntad venir a las reuniones. ¿Verdad? Y si no lo crees, pregúntale a la hermana aquí. Es un maravilloso ejemplo de ello.

De pronto llegas a un punto en tu vida que de todo corazón quieres ayudar en algún servicio. ¿Verdad? Llegas a un punto en que quieres orar, de pronto simplemente quieres hacerlo, simplemente porque es un fruto, no lo haces porque es una obligación. ¿No es esto tremendo? De esa manera tendríamos que vivir. Porque entonces las obras se manifiestan como fruto. Ésos son los frutos de la justicia, el fruto de esa justicia en Cristo.

Estos frutos se manifiestan sin esfuerzo propio. Simplemente hay algo que te impulsa a la oración, que te impulsa a no perderte las reuniones, hay algo en tu interior que te impulsa.

No es por obligación, sino porque lo deseas y entonces lo hace sin esfuerzo, sin que te sea una carga.

Jesús fue hecho pecado por nosotros. De la misma manera como nosotros hemos sido hechos pecadores por medio de aquel Adán, ahora Jesús fue hecho pecado por nosotros, a fin de que nosotros en el ahora fuéramos constituidos justicia de Dios.

Ahora me refiero otra vez al principio. Estamos teniendo una prédica bastante intensiva en cuanto a la justicia. Y si hemos recibido en nuestro interior aunque sea parte de revelación, entonces hemos llegado a la madurez. Si hemos comprendido esta verdad por medio de la revelación de la Palabra de Dios.

Exactamente ese es el cuadro en el cristianismo actual. Los creyentes oran para que Dios los haga más justos, esa es una de las formas, la otra forma es que no entienden lo que es justicia. Lo único que entienden estos creyentes bajo el término justicia es una justicia humanística y social. Esa es la otra forma, en lo posible tener un mundo justo, ser humanísticamente justo, ser socialmente justo, equilibrio social. Tú mismo lo puedes comprobar, si buscas las predicas de la justicia en Internet, al menos en el ámbito alemán, encontrarás que al menos la mitad de estas predicas, la verdad es que no hay muchas del tema, la mitad de esas predicas se refieren a justicia social, la justicia humanista. Las naciones ricas y las pobres, injusticia.

Eso no tiene nada que ver con lo que está escrito aquí en la Biblia, aquí se está refiriendo a justicia espiritual, la justicia espiritual es solamente para el creyente renacido. Y si primeramente es espiritualmente justo, si ha entendido la justicia, entonces como fruto no hará nada injusto. Simplemente porque ha comprendido que él es justo en Cristo, y desde esa posición le haga algo bueno otra persona, simplemente a causa del favor inmerecido. Simplemente porque el mismo no pudo ganarse la justicia por sus propios medios, automáticamente dará algo a otros.

Lamentablemente muchos creyentes renacidos todavía oran: "Señor hazme más justo", o bien las personas no comprenden verdaderamente lo que es. Ésa es la situación. Y mientras nos encontramos en esa situación y estado, mientras sigamos orando diciendo queriendo más justos, o bien no entendemos de qué se trata la justicia de Dios o somos inmaduros. No importa la edad que tengamos, en ese caso somos niños.

Pero si somos expertos en la palabra de justicia, si la hemos comprendido, entonces somos maduros, somos mayores de edad. Porque entonces podemos discernir lo bueno de lo malo. Podemos discernir. Podemos entonces discernir cosas en nuestra vida y somos expertos en la palabra de justicia. Eso es lo que produce la justicia. Todos nosotros éramos pecadores, hoy no lo somos más. Tú no eres un pecador porque no estás más en la prisión del pecado, sino que ahora estás en la prisión de la justicia. Hoy eres un justo. Esto independientemente de que hayas pecado o no. Tú permanecerás siendo justo.

Aquí está la cuestión. Aquí está la cuestión determinante. La cuestión determinante es que Jesús nos ha perdonado todos nuestros pecados. El ya nos ha limpiado de todos nuestros pecados, los ha quitado todos. Los pecados pasados, presentes y futuros. Esta es la cuestión determinante. Por esa razón nosotros no perdemos nunca más nuestra posición de justicia, tampoco la perdemos si nos equivocamos, tampoco si cometemos una estupidez. Nunca más perderemos nuestra posición de justicia. Tampoco volvemos a caer en la prisión de la injusticia, sino que seguimos siendo justos también en el caso que llegaremos a pecar. Porque ése es el sacrificio de Jesús.

Porque si tú comparas el antiguo pacto y el nuevo verás que en el antiguo no era de esa manera. Por esa razón todos los años tenían que presentar ofrendas y holocaustos. En el gran día de reconciliación tenían que presentar reiteradamente sacrificios y holocaustos. Especialmente en el día de Jom Kippur, el gran día de reconciliación, fueron tomados dos corderos sobre los dos fueron impuestas las manos, uno fue matado y el otro fue enviado al desierto. ¿Por qué razón reiteraban esto para todo el pueblo? ¿Por qué razón los israelitas tenían que traer sus ofrendas para el sacrificio? Porque la sangre de cabritos y corderos no era suficiente. La sangre tenía que volver a fluir, pero la sangre de Jesús fue derramada una sola vez y para siempre. Un sacrificio que fue realizado una vez y para siempre. La carta a los Hebreos es sumamente clara al respecto.

Varias veces se dice allí que la sangre de Jesús fue derramada una sola vez y para siempre. Esta sangre fue más que suficiente. Por lo tanto no hay más sacrificios. Por eso también dice claramente que el tiempo de ofrecer sacrificios se acabó. ¡Impresionante! ¡Maravilloso! Por lo tanto no puede ser de otra manera, este sacrificio de Jesús incluye todos los pecados pasados, presentes y futuros. Porque si no fuera de esa manera tenemos la perspectiva que yo tuve durante algunos años, estar confesando constantemente pecados, el concepto del perdón en mi mente se refería inmediatamente al pasado.

Todo lo malo que hice ayer, antes de ayer, hace un año, hace un mes, hace cinco años está perdonado. ¡Gracias Señor por qué me has perdonado! Pero nunca estuve enfocándome hacia el futuro. Porque en relación a los pecados del futuro es de la misma manera, eso es lo que distiende mucho tu vida cristiana. El hecho de que todo lo malo en tu vida ha sido perdonado hasta el final de la misma te concede la fuerza para producir los buenos frutos.

Nosotros estamos constantemente como bajo una catarata purificadora. Constante catarata purificadora. Pecados pasados, presentes y futuros. Una cuenta muy simple. Isaías 53, versículos 4 y 5. Se trata de un cálculo muy simple. Isaías 53, versículos 4 y 5, realmente es muy simple. Contéplalo tú mismo:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.

¿Cuántos de ustedes saben que el profeta Isaías está viendo el futuro? Isaías contempla la cruz. Esta es una de las promesas mesiánicas más grandes que encontramos el

Antiguo Testamento. El profeta Isaías contempla la salvación que se lleva a cabo por medio Jesús. ¿Verdad? Porque esa es la cruz. Eso es la cruz, Jesús en la cruz hace 2000 años, ¿verdad? Jesús fue herido y molido, Jesús azotado por los soldados romanos, Jesús desangrándose en la cruz, Jesús muriendo en la cruz. Hace 2000 años en el Gólgota. Jesús en la cruz.

Hagamos lo simple. Esto sucedió hace 2000 años. Esto sucedió hace 2000 años. ¿Verdad? Esto quiere decir que para nosotros sucedió en el pasado está escrito que en el pasado el Señor cargó con tus pecados. Hace 2000 años tus pecados fueron cargados sobre Jesús. ¿Vivías tú en aquel tiempo?

Hace 2000 años ninguno de nosotros había nacido. En aquel momento Jesús cargó nuestros pecados y el pecado de la humanidad. Esto significa que desde la perspectiva de la cruz, hace 2000 años TODOS tus pecados estaban en el futuro. ¿Verdad? Jesús no quitó el pecado de mi cuando yo oraba: "Oh Jesús, por favor perdóname, ven a mi vida". En ese momento no quitó el pecado de mí, sino que lo hizo hace 2000 años. En realidad en aquel día cuando yo clamé a Jesús, lo que sucedió es que comencé a creer que eso sucedió.

Yo sé que la mayoría oró: "Oh Jesús, perdóname mis pecados". La mayoría oró esa oración. Permíteme formularlo de esta manera. Se puede decir esa oración, pero en realidad no es una obligación orar de esa manera. Es que en esa oración tus pecados no fueron quitados, sino que tus pecados fueron quitados hace 2000 años. Porque si fuera necesario, entonces Jesús tendría que morir continuamente otra vez, eso no es posible. Jesús murió una vez y para siempre. Los sacrificios acabaron. Por tanto, hace 2000 años, el pasaje de Isaías es uno, más tarde te mostraré otro, pero hace 2000 años todos tus pecados encontraban en el futuro. ¿Verdad? Realmente todos, esto significa que Jesús en el pasado ya perdonó todos mis pecados futuros.

¿Por qué causa entonces en el día de mi salvación eso debería ser diferente? ¿Por qué razón? Ese es un concepto de la religión, pero el concepto de Dios es completamente diferente. Jesús viene y distiende tu vida mostrándote que todos tus pecados, pasados, presentes y futuros fueron cargados sobre él en la cruz. Jesús te dice que el problema del pecado fue eliminado una vez y para siempre, por ello puedes llamarte justo. ¡Maravilloso!

Y si hemos entendido esto entonces somos maduros. Aleluya.

Tú me dices que de tanto en tanto haces alguna estupidez, de tanto en tanto pecas. Justamente porque Jesús había eso ya los cargó sobre sí anticipadamente. Justamente por ello Jesús eliminó el problema anticipadamente. Porque si no tú estarías constantemente entrando y saliendo, una vez te sentirías justo, luego te sentirías pecador, luego te volverías a sentir justo, y luego te volverías a sentir pecador. Estarías en constante inseguridad. Eso no es Dios, porque cuando Dios hace algo, lo hace completo y perfecto.

Vayamos a Efesios capítulo 1, versículo 4. Si no fuera así como les he estado enseñando en este día, Dios no diría de nosotros lo que está escrito aquí. Efesios 1, versículo 4:

“según nos escogió en él (esto es en Jesús) antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor”

Aquí entramos en una cuestión interesante. Mi esposa no puede afirmar que yo soy sin mancha. Yo tengo mis defectos.

Desde la perspectiva humana yo no soy perfecto, pero Dios dice: "para que fuésemos santos y sin mancha delante de él". ¿Cómo puede ser que Dios me vea sin mancha? Con todos mis errores, con todos mis defectos, con todos mis vaivenes en los sentimientos. ¿Cómo es que me puede ver perfecto y sin mancha? Simplemente por medio de Jesús. El sacrificio de Jesús fue hecho una sola vez y para siempre. Porque yo soy justo, Dios me ve perfecto.

¿Qué es lo que tú piensas? Muchos nos imaginamos cosas románticas respecto a Adán y Eva. Pensamos en Adán y Eva como la pareja perfecta. Pensamos que nunca discutieron intensamente, discutir es una palabra más leve para pelearse. Pensamos que nunca tuvieron conflictos entre ellos, que nunca tuvieron conflictos matrimoniales. Muchos tenemos estas perspectivas románticas. Pensamos que en aquel tiempo todo era diferente. Es cierto que no lo podemos comparar con la actualidad, pero tenemos que decir claramente y sinceramente que la causa por la que no están escritos en la Biblia los conflictos de Adán y Eva, eran porque ellos eran justos como Dios. Dios los consideraba como tales. De la misma manera te considera también hoy a ti.

Siempre habla bien respecto a tu marido o respecto a tu esposa. Habla de acuerdo como Dios los ve. Habla de acuerdo como Dios los considera. Hablar respecto de ellos en relación a la posición que tienen por estar en Cristo. No hablemos tanto de los problemas.

En todo el Nuevo Testamento no hay ninguna referencia negativa respecto a Abraham y Sara. Por el contrario en todo el Nuevo Testamento se habla de ellos como héroes de la fe. Son parte de la galería de la fe, Hebreos capítulo 11, allí son mencionados varias veces. En Romanos capítulo 4 se habla de Abraham como padre de la fe, como creyó y que su fe le fue contada por justicia. Nos es presentado como un héroe. En Gálatas 3 y 4 se habla de Sara, como ella es tipo de nuevo pacto, como este tipo de la gracia de Dios, en contraposición a Agar, quien es tipo de la ley y del pacto del Sinaí, del pacto de la ley. Se habla en tonos positivos respecto a Sara y Abraham.

¿Has leído lo que está escrito de ellos en el Antiguo Testamento? ¿Has observado el tipo de matrimonio que llevaban? Sarai lo comandaba a Abraham.

Abraham solía que Sara era su hermana y la mandaba a los harenes, todo porque temía perder su vida. Luego pensó que ella no era más productiva, por indicación de Sara pensó que la sierva egipcia no se veía tan mal. Realmente tenía muchos desafíos y problemas, se rieron de Dios. Sara se río cuando se le apareció el ángel del Señor, éste le dijo que volvería y ella tendría un hijo. Sara se puso a reír. Dios le preguntó si se había reído, y Sara responde mintiendo que no se río.

Abraham miente afirmando que Sara era su hermana. Pero era su mujer. Abraham mintió, o por lo menos era una media mentira. ¿Cuál es la imagen que tenemos de Abraham y Sara en el Nuevo Testamento?

Aquí encontramos lo maravilloso. Cuando la gracia llegó a sus vidas, cuando la quinta letra del alfabeto hebreo fue agregada a los nombres de Abram y Sarai, éstos fueron cambiados en Abraham y Sarah. En hebreo es con una H al final. Esto es simbólico por el hecho que Dios implantó en ellos gracia. Dios les concedió gracia. Dios nos puso bajo un pacto de gracia, este pacto es predecesor del nuevo pacto. Era un pacto de gracia. Cuando el pacto fue establecido Abraham no pudo aportar nada de su parte. Abraham estado durmiendo profundamente.

¿Por qué razón no está escrito nada respecto a sus errores en el Nuevo Testamento?
¿Ya te has preguntado esto alguna vez? En el Nuevo Testamento no encontramos ninguna palabra negativa respecto a Abraham y Sara, ni una sola. Por el contrario habla muy positivamente de nuestro padre en la fe. La razón es muy simple, bajo la gracia tus pecados no son registrados o escritos.

Bajo la gracia tus pecados no son guardados en la memoria de algún servicio secreto. Aleluya. Bajo la gracia Jesús nunca mira nuestros pecados. Siempre mira a Jesús.

¿Te recuerdas en el Antiguo Testamento lo que sucedía cuando pecaba el israelita? Él tenía que traer ese cordero para el sacrificio, para que su pecado fuera cubierto y podría volver a ser bendecido, lo presentaba al sacerdote, el sacerdote no dirigió su mirada al ser humano pecador, el sacerdote revisaba al cordero. El cordero es tipo de Jesús. Cuando nosotros pecamos el sacerdote siempre dirige su mirada al cordero. Esto quiere decir que Dios siempre dirige su mirada al cordero inmolado.

Quizás dices: "pero Pastor Erich, pero entre nosotros los seres humanos, también en esta Iglesia y Dios siempre hay pecado de por medio". Eso no es verdad, porque entre Dios y nosotros está Jesús. Entre ti y Dios está el cordero inmolado, no está el pecado. Por esa razón en el caso de Abraham y Sara el pecado no fue guardado en una memoria, el pecado no fue registrado en sus vidas. De esa manera es bajo la gracia. Bajo la gracia el pecado no es guardado en memoria. Lo único que estar registrado y guardado es tu nombre, en el libro de la vida. No existe en el cielo ningún libro que registre los pecados de tu vida. Sino que existe un libro de la vida, en el no están escritos tus pecados, sino que allí está escrito tu nombre. Aleluya. Y sobre ello el cordero de Dios, desde antes de la fundación del mundo Dios ya te conocía. Se trata siempre de cordero.

¿Cómo puede Dios vernos y considerarnos perfectos y sin mancha cuando nosotros de tanto en tanto nos equivocamos y pecamos? Simplemente por medio de Jesús. Dios dirige su mirada al cordero inmolado, siempre mira al cordero. Primera de Juan capítulo 4, versículo 17:

[“pues como él es, así somos nosotros en este mundo”.](#)

Así como es Jesús eres tú y soy yo. Así como es Jesús somos nosotros.

[“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio”.](#)

Nosotros no tememos al juicio, porque Jesús fue juzgado. “...pues como él es, así somos nosotros en este mundo”.

Lee la oración sacerdotal de Jesús en Juan 17 y cuenta allí cuantas veces aparece la expresión “como” o similar. “Como nosotros somos uno”. “Yo en ellos”. Esas expresiones tienen que ver con identificación. “pues como él es, así somos nosotros en este mundo”.

Yo estoy contento que aquí está escrito que esto es así aquí en el mundo y no recién en el cielo. Esto es sumamente decisivo. En este mundo ya somos como él fue en este mundo. Aleluya. Sin mancha, perfectos, santos, sanos, sanados, fuertes, poderosos, capacitados con poder y autoridad.

Porque la justicia y la gracia siempre nos conducen a reinar en la vida por medio de Jesucristo. Romanos capítulos 5, versículo 17. ¿Te acuerdas de lo que dice allí?

“mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.

Reinando en la vida. Destinados para reinar. Destinados para reinar en la vida sobre sentimientos de culpa, condenación, influencias del diablo, situaciones, enfermedades, quebrantamientos. Destinados para reinar. Fuimos destinados para reinar. Aleluya.

Pero esto es solamente posible si hemos comprendido la justicia, y esto solamente es posible si la gracia es derramada abundantemente sobre nosotros. Cuando nos ocupamos con una palabra de la gracia como lo estamos haciendo ahora. ¿Amén?

Con un poco de gracia no se manifiesta el señorío, pero con abundancia de gracia reinamos en vida, por eso predico tanta gracia y voy a predicar aún mucho más gracia, quizás todavía estemos al comienzo.

Una cosa que noto es que hay personas que vienen a esta Iglesia, personas que esperan gracia y nada más que gracia y eso lo percibo. A veces trato de predicar algo más “normal” por causa de aquellos que critican, pero realmente no me resulta. Cada vez hago menos eso. Tienes que comprender que cuando predicas gracia serás criticado, pero también he comprobado que hay muchas otras personas que vienen aquí a causa de la gracia y si no reciben eso, puede que digan que fue una buena prédica, pero en realidad esperaban otra cosa.

Por tanto por medio de la abundancia de la gracia, por medio de la abundancia de la gracia reinamos en vida. Por medio de la abundancia de la gracia. Y para finalizar todavía quiero mencionar lo siguiente. Quiero mencionar dos cosas.

Segunda de Corintios capítulo 5, a partir del versículo 17:

“De modo que si alguno está en Cristo (eso somos nosotros, estamos en Cristo), nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

El pecado y la prisión del pecado son parte de las cosas viejas que pasaron. Tú has sido hecho nuevo en el ámbito de la justicia. Versículo 18:

“Y todo esto proviene de Dios (léelo muy atentamente conmigo), quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo”

¿Cuándo sucedió esto? Sucedió hace 2000 años. No sucedió en el día en que tú oraste. Esto es muy importante. No sucedió en el día en que oraste quizás en la escuela dominical o en algún otro lugar.

“Y todo esto proviene de Dios quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo”. Esto está relacionado con Isaías 53. Y luego dice:

“y nos dio el ministerio de la reconciliación”.

¿Sabes lo que el apóstol dice en el versículo 19?

“que Dios estaba en Cristo”

Esta es una expresión especial, Dios estaba en Cristo, esta expresión no se encuentra asiduamente en la Biblia. Muchas veces tenemos el concepto, que también es un concepto correcto que Jesús está en Dios, pero aquí dice que Dios estaba en Cristo. Una expresión interesante.

“que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”

¿Cuándo sucedió esto? Sucedió hace 2000 años. Dios ha reconciliado al mundo consigo. Sólo que la mayoría en el mundo no lo sabe. Ésa es la cuestión. Por esa razón en ese sentido no fuiste salvado, o bien tus pecados fueron perdonados cuando oraste. Porque esta reconciliación ya sucedió hace 2000 años atrás.

“que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”.

Esto es extraordinario. Dios no le tomo en cuenta el pecado a la humanidad pasada, presente y futura. Pienso en los chinos que son millardos. Esto es así porque Dios en Cristo consumó la obra redentora y por ello no les toma en cuenta el pecado.

Aquí no se trata de la teología de reconciliación universal, no importa lo que crean, porque existe un camino, una vida, y una verdad. Este camino es Jesús.

“no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”.

Esto quiere decir que desde ahora en más podemos salir al mundo y podemos decirle las personas que ya no existe un problema de pecado en sus vidas, el camino es Jesús. El pecado no te es tenido en cuenta, simplemente cree en tu Salvador.

Por eso he dicho que cuando en la oración de entrega no llegues a decir: “por favor, Señor perdóname mis pecados”, no afirmo que eso es equivocado si lo hacemos, se puede hacer de esa manera, hago eso con personas que vienen aquí adelante a recibir al Señor, pero también en el caso en que lo hicieran de esa forma, igualmente el pecado está perdonado.

No te tienes que asustar si en el día de tu salvación te olvidaste de confesar tus pecados. No importa, Dios igualmente no te los tiene en cuenta. Lo más importante es que tú has confesado a Jesús, comenzaste a creer en él. Eso es lo que es mucho más importante.

Por tanto, Dios no le tiene en cuenta el pecado al mundo y no encargó palabras de reconciliación. Y ahora dice en el versículo 20

“Así que, somos embajadores”. Este pasaje es muy conocido:

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”.

Eso es lo que nosotros hacemos. ¡Ven a Jesús! De eso se trata. . ¡Ven a Jesús! Jesús ya arregló todo por ti, ya que ha perdonado todos tus pecados, ni siquiera te inculpa de pecado. Lo único que tienes que hacer de tu parte es venir a Jesús. Cree en él.

Aquí está la diferencia con la teología de reconciliación universal que afirma que todos entran al cielo, no importa lo que crean. Esa teología es completamente equivocada. No es igual lo que creemos, sino tenemos que creer lo que está escrito aquí en la Biblia, y si creemos eso le creemos a Jesús. Y si le creemos a Jesús, somos salvos para siempre. Aleluya.

Ese es el mensaje. El mensaje correcto nunca es que si no te arrepientes irás al infierno. Ese nunca es el mensaje. El mensaje es Jesús ya hizo todo, ni siquiera tiene en cuenta tu pecado. Lo único que quiere es que tú vengas a él. De eso se trata.

Romanos capítulo 2, versículo 4 dice que la benignidad de Dios nos conduce al arrepentimiento. Ver eso nos conduce al arrepentimiento lo cual es simplemente cambiar de actitud, cambiar la forma de pensar. Y ahora viene el conocido versículo 21. Allí el apóstol repite lo que ya hemos leído anteriormente.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

Dios no inculpa de pecado. Dios no toma en cuenta el pecado de la humanidad. Desde la perspectiva de Dios no existe más problema con el pecado, siempre y cuando la persona esté en Cristo. Pero hay que estar en Cristo para que esto sea una realidad. Y con ello este es nuestro mensaje. Nuestro mensaje es Jesús.

¿Qué está escrito en Juan capítulo 10, versículo 28? Vemos simplemente lo que Jesús dijo. Juan 10:28:

“y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”.

¿Para quién son válidas estas palabras? Para aquellos que creen en él. Es válido para aquellos que creen en Jesús.

Juan capítulo 11, versículo 25.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”.

¿Cuál es la condición? Creer en Jesús. La condición no es la confesión de pecados, la primera condición tampoco es confesar a Jesús con la boca, la primera condición es creer en Jesús en el corazón. ¿Pero que hace entonces un mudo? Un mudo no puede confesar

a Jesús con su boca. ¿Será que por esa razón no puede llegar a ser salvo? No es la confesión lo que nos salva, sino Jesús dijo que aquel que en él cree ese es salvo. Por lo tanto la primera condición es creer en Jesús.

Algo muy importante. Confesamos a Jesús como resultado de nuestra fe. Nuestra confesión: "Jesús sé tú mi Señor", es la consecuencia de aquello que creo en mi corazón. Primero fe.

¿Qué hace entonces un mudo? Un mudo no lo puede confesar, lo máximo que puede hacer es pensarlo. Pero pensar no es confesar con la boca. ¿Cuál es entonces el punto determinante? No nuestra confesión, sino la fe en el corazón. Ese es el punto determinante.

“El que en mí cree tiene vida eterna”. Amén y amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones